

Texto- Salmo 16:1-11

Título- No hay bien fuera de Dios

Proposición- La bondad de Dios es lo que nos da confianza, no solamente en esta vida, sino también en la venidera.

Intro- Hermanos, a veces estamos tan ocupados en lo difícil que es la vida cristiana, tan enfocados en cómo deberíamos esforzarnos para obedecer a Dios, que olvidamos cuán bueno es ser un cristiano, olvidamos cuán bueno es nuestro Dios. Necesitamos un equilibrio en nuestras vidas, porque, como vimos la semana pasada en el Salmo 15, necesitamos trabajar y ocuparnos en nuestra santificación, desarrollando nuestro carácter y creciendo para ser más y más como Cristo cada día. Pero tampoco podemos olvidar a disfrutar nuestra salvación, y olvidar a regocijarnos en la bondad de nuestro Dios.

Y la Biblia nos enseña este equilibrio. En este Salmo 16 tenemos una continuación de una verdad que vimos antes, en el Salmo 13:6- “cantaré a Jehová, porque me ha hecho bien.” Pensamos brevemente en el hecho de que Dios nos ha hecho bien, ante todo en la salvación, y después en la vida diaria. Cuando caemos en la depresión, cuando solamente podemos meditar y pensar en las cosas malas del pasado, o cómo todo va mal ahora, necesitamos meditar en la bondad de Dios para con nosotros- Él nos ha hecho bien.

Y este Salmo 16 amplía mucho este tema- habla de la bondad de Dios, de las bendiciones de Dios para con Su pueblo, en todo el salmo. En el versículo 2 David dice, “no hay para mí bien fuera de Ti.” En el versículo 6 dice, “las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado.” Y al final, en el versículo 11, el salmista se goza y dice, “me mostrarás la senda de la vida; en Tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a Tu diestra para siempre.”

Hermanos, es bueno para meditar así en nuestro Dios- en Su bondad, en Sus bendiciones, en el bien que nos ha hecho, en la hermosura que es nuestra tener una relación con Dios y ser sus hijos. Y deberíamos no solamente meditar así, pensando mucho en la bondad de Dios, sino también es importante orar así- enfocándonos en Dios y en Su bondad, en vez de solamente pedir y pedir y pedir por lo que queremos. Este salmo nos ayuda a meditar más en Dios, meditar en Su bondad, meditar en las bendiciones de ser Su hijo.

Y no es solamente meditar en lo que Dios ha hecho y cómo nos muestra Su bondad ahora, en esta vida, sino también necesitamos aprender cómo meditar en el futuro, con confianza de la vida después de la muerte, en el hecho de que no tenemos que temer la muerte, porque Dios no nos va a abandonar.

Estos son los temas que David toca en este salmo de confianza, en esta oración de alabanza a su Dios. La bondad de Dios es lo que nos da confianza, no solamente en esta vida, sino también en la venidera.

En primer lugar, vamos a ver que

I. La bondad de Dios nos anima a orar por Su protección- vs. 1-2

David empieza este salmo de la misma manera como ha empezado varios otros- con una petición, una petición para la protección de Dios- “Guárdame, oh Dios.” Y como siempre, lo que necesitamos hacer aquí no es solamente reconocer que David estaba pasando por un tiempo difícil y necesitaba pedirle a Dios Su protección- también necesitamos entender la confianza detrás de la petición de David. ¿Por qué empieza así? ¿Por qué puede pedir esto? Nos dice- “porque en Ti he confiado.” Esto no es nada nuevo para David- hemos visto su confianza en muchos salmos. Pero hay un gran énfasis en este salmo en el tipo de Dios en quien David tiene confianza- hay un gran énfasis en la bondad de Dios para con Sus hijos, en el gozo y la bendición de ser un hijo de Dios, y así poder disfrutar la confianza en Él.

Porque vemos en el versículo 2 parte de la razón por la cual David tiene esta confianza- y así, la razón por la cual puede tener la confianza y el ánimo para pedir a Dios por Su protección- “Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tu eres mi Señor, no hay para mí bien fuera de Ti.” Fíjense en esta frase- “no hay para mí bien fuera de Ti.” David no estaba pidiendo a Dios como a alguien que no conoció bien, sino estaba pidiendo a Dios como alguien en quien tuvo completa confianza, porque David entendió y descansó en la bondad de Dios para con él.

Es una frase impresionante- “no hay para mí bien fuera de Ti”- o, dicho de otra manera- “solamente encuentro bien en mi Dios.” Es impresionante especialmente cuando consideramos quién era David. David tenía muchísimo- era rey de un país, el soberano de millones de gente, tenía muchas mujeres, tenía riquezas, tenía poder, tenía todo lo que un ser humano normalmente anhela tener. Pero el sumo bien de su vida no eran sus riquezas, no era su poder, no era su comodidad. Él podía decir, “para mí, no hay bien fuera de Dios- no hay nada mejor que mi Dios- no hay nada que me da más placer que mi Dios.” Y por eso, por esa confianza, por ese regocijo en la bondad de su Dios, podía pedirle Su protección.

¿Nosotros podemos decir lo mismo? ¿Podemos decir, “para mí, no hay bien fuera de Dios”? Entienden, esto no está diciendo que no podemos disfrutar nada en otras áreas de la vida- pero tenemos que reconocer que Dios es la fuente de todo bien que tenemos, que disfrutamos.

Obviamente ésta es la verdad objetiva para el cristiano- para cada cristiano, objetivamente, no hay bien fuera de Dios. Pero la cuestión es si es lo que realmente creemos, si es lo que realmente sentimos, si es lo que realmente vivimos- que, para nosotros, no hay bien fuera de Dios. Creo que no nos damos cuenta de esta verdad- y por eso a veces estamos tan miserables, tan deprimidos, tan tristes, tan enojados, tan lo que sea. Es porque no reconocemos a Dios como el sumo bien de nuestras vidas, no nos gozamos en Él, no podemos decir, “para mí, no hay bien fuera de Dios.”

Cristiano, cristiana, toma el tiempo para meditar en tu Dios- para reconocer la bondad que te ha dado en la salvación, y en las bendiciones diarias que recibes- para que puedas decir, junto con David, “para mí, no hay bien fuera de Dios.” Necesitamos aprender a decir esto como iglesia también, decirlo juntos- “para nosotros, no hay bien fuera de Dios.”

Entonces, en primer lugar, la bondad de Dios nos anima a orar por Su protección. Es solamente cuando podemos decir a Dios, “no hay para mí bien fuera de Ti,” que podemos orar con completa confianza por lo que necesitamos de Él. En segundo lugar, aprendemos de este salmo que

II. La bondad de Dios nos aleja de la tentación de servir a los ídolos- vs. 3-6

Vemos, primero, que David conscientemente se identificó con los santos, con los íntegros, con los hijos de Dios [LEER vs. 3]. Los santos- nuestros hermanos y hermanas en Cristo- también son parte de la bondad de Dios que nos ha mostrado. Es decir, decimos que, para nosotros, no hay bien fuera de Dios- pero ¿cómo es que Dios nos muestra Su bondad? En parte, en darnos la iglesia local- en darnos personas que también han sido salvas por la misma sangre de Cristo, que también está siendo santificadas. Nunca olvides que tus hermanos en esta iglesia son parte de la bondad de Dios para contigo.

Porque David dijo que su complacencia estaba en los santos, en los íntegros. ¿Podemos decir lo mismo? ¿Es nuestra complacencia identificarnos y asociarnos con los santos? ¿Disfrutamos pasar tiempo con nuestros hermanos y hermanas en Cristo? ¿Anhelamos estar en la casa de Dios tanto como posible, en parte para poder pasar tiempo con los santos y tener nuestra complacencia en ellos?

En contraste, David reconoció los dolores de los que sirven a otros dioses, los que no sirven a Dios- y rehusó asociarse con ellos, con sus hábitos, con su adoración a su dios falso [LEER vs. 4]. Y la razón por la cual David escogió rechazar a los que sirven a otros dioses, la razón por la cual David tenía su complacencia en los santos en vez de en los impíos, era porque, para él, Dios era mejor [LEER versículos 5-6].

Tenemos que entender cómo David está pensando aquí. Empieza pidiendo a Dios por la protección, y declarando que Él era el sumo bien de su vida. Después dice que tiene complacencia en los santos, pero que rechaza a los impíos- porque, dice David, “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado.” ¡David estaba contento! No necesitaba buscar a otro dios, no necesitaba ninguna otra cosa- tenía todo lo que necesitaba- y aun todo lo que quería- en su Dios.

Nosotros necesitamos hacer lo mismo- si estamos contentos en Dios, si Él es nuestro sumo bien, si podemos descansar en Él y reconocer Sus bendiciones y el gozo de disfrutar Su presencia cada día, entonces ¿para qué serviremos otros dioses? Y no deberíamos pensar aquí solamente en ídolos físicos, o pensar en servir a otro dios, como servir a Buda o alguien así. Nuestros ídolos hoy en día son tecnológicos- nuestros ídolos son las personas a que amamos- nuestros ídolos son el trabajo y la comodidad- nuestros ídolos son nosotros mismos y nuestras perspectivas. Pero necesitamos reconocer que, en verdad, se multiplicarán los dolores de aquellos que no ponen a Dios en primer lugar, que sirven a otras cosas, que no atesoran a Jehová.

Y ¿por qué David pudo pensar así? Porque estaba tan enfocado en la bondad de su Dios. Pensemos en cómo David describe la bondad de Dios para con él- dice, en primer lugar, “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa.” Normalmente cuando pensamos en una herencia pensamos en riquezas temporales- dinero, un terreno, lo que sea. Pero David no se enfocaba en lo temporal- David dijo que Dios era la porción de su herencia y su copa- Dios era lo que más atesoraba, Dios era todo en su vida.

También dice en el versículo 5 que era Dios quien sustentó su suerte- quien sustentó su vida, su camino, su andar. Y después sigue hablando en términos de una herencia, usando el simbolismo de algo temporal para describir la bondad espiritual de Dios- versículo 6- “las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado.” “Las cuerdas” se refieren a los límites de un terreno, los bordes de una heredad. Para David, el estar con Dios, el ser un hijo de Dios era pertenecer a un lugar deleitoso, era más hermoso que la más hermosa heredad física.

¿Nosotros podemos hablar así? ¿Pensamos en Dios como mucho mejor que un terreno en el campo que alguien nos regala, mucho mejor que una herencia de millones de pesos? ¿Podemos decir como David cuando pensamos en nuestra salvación y nuestra vida cristiana, “es hermosa la heredad que me ha tocado”?

Otra vez, objetivamente, es la verdad, sin ninguna duda. El ser salvo, el estar en comunión con Dios, el ser los hijos adoptados de Dios, es estar en un lugar deleitoso. Hermanos, es hermosa la heredad que nos ha tocado. ¿Entienden esto? ¿Creen esto? ¿Sienten esto? No deberíamos estar anhelando tanto las cosas temporales del mundo, no deberíamos estar tan enfocados en ganar y esforzarnos tanto que no tenemos tiempo para las cosas de Dios, porque la más hermosa heredad ya es nuestra- ¿por qué no disfrutarla?

Y esta herencia es la mejor heredad que podemos pasar a nuestros hijos y nietos también. Muchos trabajan y trabajan y se esfuerzan mucho para que puedan dar una heredad a sus hijos, para que puedan comprarles un terreno en Cuernavaca, para que puedan darles algo para su futuro. Pero lo mejor que puedes dar a tu hijo o a tu hija como una herencia es una herencia espiritual- es ser un padre o una madre que ama a Dios, que pone a Dios en primer lugar. Por favor no se esfuerzen tanto para dar a sus hijos la heredad de una buena educación, pero descuidar a sus almas. Por favor no se esfuerzen tanto para dar a sus hijos una heredad física y temporal y por eso perder los años de su niñez y juventud cuando más les necesitan. Necesitamos reconocer cuán hermosa es la heredad que nos ha tocado, en Cristo, y después transmitir este gozo, este contentamiento, a la siguiente generación, para que ellos se enfoquen en esta herencia espiritual, en vez de formar hábitos como jóvenes de trabajar demasiado y enfocarnos en sus deseos y no tener tiempo para Dios.

Necesitamos poder decir, como David, que Dios es la porción de nuestra herencia y nuestra copa, que Él sustenta nuestra suerte, que las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos, que es hermosa la heredad que nos ha tocado. Otra vez, objetivamente es la verdad, sin duda. Pero, ¿lo reconocemos? ¿Tenemos el contentamiento en nuestra salvación y nuestra relación con Dios, o estamos buscando placer y significado en otras cosas y otras personas?

Finalmente, vamos a ver, en este salmo, que

III. La bondad de Dios nos impulsa a bendecir a Dios y alegrarnos en Él- vs. 7-11

David empieza el versículo 7 diciendo, “bendeciré a Jehová”- que también es una frase repetida muchísimas veces en los salmos. Pero, en este contexto, en este salmo, ¿por qué David lo dice? En primer lugar, porque Jehová le aconseja- dice, “aun en las noches me enseña mi conciencia”- su corazón le enseña, que se refiere también a la instrucción de Dios, el consejo de Dios. David podía bendecir a Dios porque no le dejó solo, porque parte de la bondad de Dios es guiar a Su pueblo, es darnos el consejo y la dirección que necesitamos.

¿Te das cuenta de que Dios nos aconseja a nosotros? Lo hace por medio de Su Palabra, y por medio de nuestros hermanos y nuestros líderes espirituales dándonos consejo basado en la Palabra. Necesitamos reconocer estos medios que Dios usa para aconsejarnos. ¿Bendices a Dios por el consejo que te da, o lo rechazas? Dios no te va a hablar en voz alta- va a revelarte Su voluntad por medio de la lectura y la predicación de Su Palabra. No descuides los medios de gracia- no descuides tu tiempo con Dios en la Palabra- no descuides tu participación en la iglesia local para que otros te ayuden a entender cómo la Palabra se aplica a tu vida y a tu situación específica.

También el salmista bendice a Jehová porque dice que ha puesto a Jehová delante de él; está a su diestra, no será conmovido. El poner a Jehová delante de él habla de sus prioridades- Jehová era lo más importante, estaba delante de él, enfrente de su cara, era su enfoque, el centro del cual toda su vida giró.

También Dios estaba a su diestra, que habla de la protección. Porque normalmente un soldado tenía su escudo en su mano izquierda, para poder luchar con su espada con la mano derecha, y así su lado derecho estaba más expuesto a los ataques del enemigo. Pero con Jehová a su diestra, no sería conmovido, no sería vencido, no sería conquistado. Por eso David bendijo a Jehová, por eso se regocijó y se alegró en Él.

Tenemos que considerar a nosotros mismos. ¿Hemos puesto a Jehová delante de nosotros, como nuestra prioridad, como lo más importante- antes del trabajo, antes de la escuela, antes de tu relación romántica, antes de tu familia, antes de tus deseos? ¿Hemos hecho que Dios sea lo más importante, nuestro enfoque, el centro del cual toda nuestra vida gira?

En un sentido, sí lo hemos hecho, nosotros que somos cristianos- Jehová está delante de nosotros, Él sí está a nuestra diestra, y no seremos conmovidos- estamos firmes sobre la roca que no se puede mover.

Pero prácticamente, en la vida cristiana, ¿lo hemos hecho? ¿Has puesto a Jehová delante de ti? ¿Él es tu prioridad, no solamente aquí en la iglesia, pero en cuanto a las decisiones que tomas en cuanto a tu trabajo, en cuanto a tu familia, en cuanto a tus deseos y planes? ¿Has puesto a Jehová delante de ti? Piénsalo como si fuera algo físicamente real- si Dios literalmente, físicamente estuviera delante de ti, delante de tu cara, cada vez que tuvieras que tomar una decisión, ¿tus decisiones serían diferentes? Claro que sí.

Pues, por un lado, Dios sí siempre está delante de nosotros- es un Dios omnipresente, está en todos los lados, todo lo ve y todo lo sabe. Por otro lado, tenemos que hacerlo la realidad en nuestras vidas- tenemos que hacerle nuestra prioridad, pase lo que pase, aunque sea difícil- tenemos que tomar cada decisión como que Dios estuviera físicamente presente delante de nuestros ojos.

Porque si no lo hacemos, lo opuesto de lo que David dice al final del versículo 8 será la verdad. En vez de decir, “no seré conmovido”, vas a preguntar, “¿por qué estoy siendo constantemente movido, por qué mi vida no está estable?” Puede ser que es porque no has puesto a Dios delante de ti, es porque Él no es el enfoque de tus decisiones, Él no es tu prioridad cuando tomas las decisiones diarias. Por eso estás tan constantemente movido, tan constantemente confundido. No tiene que ser así- si pones a Dios delante de tus ojos, si le tomas en cuenta en cada decisión- joven, adulto- no serás conmovido.

Y finalmente David demuestra su confianza en Dios en cuanto a las cosas finales- se corazón se alegró, se gozó su alma, su carne también reposó confiadamente, porque, conforme al versículo 10 [LEER]. Sin duda este versículo expresa, en parte, lo que es la confianza de cada hijo de Dios. Es la esperanza de cada cristiano que Dios no va a dejarnos en el Seol- que, en este contexto, se refiere a la muerte, a la tumba. Dios nos va a llevar con Él inmediatamente después de nuestras muertes, y ni nuestros cuerpos van a ver corrupción para siempre, porque en el día final Dios va a resucitar a los cuerpos. Entonces, podemos gozarnos y alegrarnos, así como David, porque la bondad de Dios no termina con nuestras muertes, sino sigue después también- no vamos a estar abandonados después de la muerte, sino que vamos a ser resucitados y vivir con Dios para siempre.

Pero este versículo no solamente habla de lo que era la confianza de David, y lo que es nuestra confianza también como los hijos de Dios. En dos diferentes lugares en el libro de Hechos, este versículo es citado en referencia a la resurrección de Cristo. En primer lugar, vamos a leer en Hechos 2:22-32 [LEER]. En este pasaje Pedro está predicando a los judíos, y usa este pasaje en el Salmo 16 para probar que David profetizó que Cristo iba a resucitar. Porque Pedro cita estos versículos, y después explica empezando en el versículo 29- David escribió esto, que Dios no iba a dejar su alma en la tumba, que no iba a permitir que su santo viera corrupción- pero David está muerto y enterrado. Por eso, dice Pedro, David estaba hablando como profeta, y profetizó de la resurrección de Cristo- que no iba a estar dejado en la tumba, y que ni Su cuerpo iba a ver corrupción.

Después Pablo también cita este salmo, en Hechos 13:33-37 [LEER]. Pablo también hace el mismo énfasis- David predijo la resurrección de Cristo, demostrando que la muerte y la resurrección de Cristo siempre fue parte del plan de Dios, y, como Pablo dice aquí en el versículo 38, “sepan, pues, esto, varones hermanos: que por medio de Él [de Cristo] se les anuncia perdón de pecados.”

Entonces, cuando leemos este salmo, no deberíamos solamente pensar en la bondad de Dios en nuestra vida diaria, sino, ante todo, en la bondad de Dios en nuestra salvación. Porque el hecho de que Cristo no se quedó en la tumba, el hecho de que resucitó de entre los muertos, es la única base de nuestra salvación- y esta salvación es la demostración más grande de la bondad de Dios para con nosotros.

Y David termina este salmo regocijándose en Dios y en Su bondad en el versículo 11 [LEER]. En vez de tener temor de la muerte, David puede confiar que Dios le mostrará la senda de la vida. Obviamente David sabía que iba a morir un día- entonces, esta es la senda de la vida eterna. Y ésta es la única razón por la cual David podía tener la seguridad de que Dios iba a resucitarle después de su muerte- porque había recibido la vida eterna por medio de la fe en Jesucristo.

Nosotros también estamos en este camino- Dios nos ha mostrado la senda de la vida, y por eso, como cristianos, no tememos la muerte, sino confiamos en la bondad de Dios.

Pero, ¿estás aquí y no estás seguro si estás en la senda de vida? ¿Tienes la seguridad de la vida después de la muerte? ¿Has recibido esta demostración de la bondad de Dios? ¿Tienes la confianza de la vida eterna, que Dios no te va a abandonar, sino resucitarte para estar con Él para siempre? Y si tienes esta confianza, ¿por qué? No puede ser porque eres bueno, porque no hay nadie bueno- no puede ser porque lo mereces, porque, por ser pecadores, solamente merecemos el castigo de Dios. La única confianza que tenemos en la vida después de la muerte es una confianza en la salvación que Cristo compró con Su sangre cuando murió en la cruz por nuestros pecados.

Las frases finales de este salmo describen el estado del hijo de Dios- “en Tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a Tu diestra para siempre.” ¿Te sientes así? ¿Es la verdad en tu vida? Tenemos que obedecer a Dios, sin duda- Él es nuestra autoridad. Pero es mucho más, porque en Su presencia hay plenitud de gozo- no un poco, sino mucho- ¡una plenitud de gozo! ¿Tienes una plenitud de gozo? ¿Estás disfrutando delicias a Su diestra para siempre? ¿Estás viviendo en la libertad de no tener que vivir bajo el deber de cumplir Su ley para que Dios te ame? Son delicias a la diestra de Dios. ¿Puedes decir que estar en Su presencia para ti es una delicia?

Conclusión- Entonces, hermanos, que nos regocijemos hoy en la bondad de Dios, que meditemos en esta bondad mostrada para con nosotros en la salvación, así como en la vida diaria. Vamos a poner a Dios delante de nosotros, como nuestra prioridad, reconociendo que Él es nuestro sumo bien, que no hay bien fuera de Él, que nos ha tocado una hermosa herencia, que en Su presencia hay plenitud de gozo, y a Su diestra delicias para siempre.

Preached in our church 2-25-18